

**Pere Solà Solé, *Louis Aragon y España*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2014, 302 p.**

Reflexionar sobre un escritor que sigue resultando atractivo a ojos de los investigadores (se suceden todavía numerosas tesis sobre su escritura e incluso su vida ha sido objeto hace un par de años de una nueva aproximación biográfica) siempre conlleva un riesgo evidente. Además en 2012 se conmemoraron los treinta años de la muerte del prestigioso escritor que fue y continúa siendo Louis Aragon. Como suele suceder en el mundo de la literatura y del arte, tales celebraciones propician la edición de múltiples manifestaciones en torno a la figura del homenajeador: publicaciones, exposiciones, espectáculos... que recuerdan los hitos más importantes de su trayectoria o que redescubren alguna de sus vertientes. En ese último sentido se orienta el volumen que aquí presentamos: Pere Solà se centra en este caso en una faceta menos explorada hasta el momento: el interés que Aragon testimonió por su país vecino, España.

En los convulsos tiempos que le tocó vivir y que suscitaron su compromiso ideológico desde las filas del comunismo, los países del Este con la entonces U.R.S.S. al frente, engendraban una esperanza ilusionada, o por lo menos una curiosidad sana en el sentir de muchos intelectuales de pensamiento izquierdista. Si esa inclinación parecía muy lógica, no menos lo era la mirada atenta que esos mismos pensadores dirigían hacia España especialmente durante la guerra civil. En este acontecimiento se libra una batalla importante que ponía en juego derechos recientemente adquiridos hasta poner en jaque la libertad misma. La baza parecía demasiado valiosa como para permanecer al margen y Aragon, que a finales de agosto de 1936 regresaba de una estancia en la Rusia de los soviets, se entregó en cuerpo y alma a la defensa de la España republicana. A su desplazamiento al país vecino le siguieron las manifestaciones en múltiples foros a favor de los republicanos.

Para dar cuenta de lo que supuso dicha experiencia Pere Solà opta por una aproximación biográfica en los dos primeros capítulos. El inicial pone el acento en los años veinte, como señala su epígrafe: parte desde el nacimiento del poeta para mostrar la evolución que guía su trayectoria de escritor y las influencias de las que su obra se hace eco. El dadaísmo, el surrealismo que se suceden vertiginosamente en esa década hacen mella en su escritura y configuran su paisaje intelectual previo a su compromiso comunista. El estudio hace hincapié además en la estancia que Aragon realiza en la Residencia de Estudiantes durante 1925, en sus posteriores viajes en 1926 y 1927 acompañado de Nancy Cunard, y en las influencias que éstos pudieron ejercer en un múltiple sentido: el contacto con Dalí, García Lorca o Buñuel no podía más que crear sinergias en ambas direcciones. Por otro lado, conocer de

primera mano las costumbres y usos del pueblo español había de contribuir a una mejor interpretación de lo que podía suponer la guerra civil.

La segunda parte se centra en la década siguiente, la de los años treinta. Cobra aquí protagonismo la faceta artística del escritor, su evolución desde la corriente surrealista hacia otras vertientes más comprometidas ideológicamente con una actitud que manifiesta su apoyo a la revolución comunista. A raíz de ese cambio el presente volumen refleja la importante conjunción artística que se originó al producirse la eclosión de un nuevo sistema en la URSS. Sitúa a Aragon en Moscú y evoca los encuentros con otros intelectuales de los que destaca a algunos tan cercanos a nosotros como María Teresa León o Alberti. Incide así en la influencia intertextual que se originó entre las escrituras de los mismos. Otro de los temas tratados de forma extensa en el presente apartado lo constituye la intervención del escritor en la guerra civil española. Solà no se limita a una perspectiva biográfica sino que evalúa la trascendencia de dicha participación en el pensamiento y la obra del autor. Ese mismo procedimiento es el que se aplica para examinar la involucración del poeta francés en la Segunda Guerra Mundial. Solà aporta en este caso un detallado análisis de un aspecto menos habitual en los estudios sobre el escritor: la valoración de la influencia de la experiencia española en su trayectoria. El recuerdo de lo vivido en este país, su confraternización con los intelectuales y artistas de la República permanecen imborrables en su mente, según lo muestran reiterados pasajes de su escritura que se analizan en este volumen. Sin duda ese motivo justifica que los tres últimos capítulos se consagren a aspectos relacionados con la presencia de España en la cosmología de Louis Aragon. Los epígrafes de “*Le rêve de Granada*”, “Tragedia y pasión en Granada” y “De los pintores de España” desvelan la pasión del escritor francés por lo hispánico, por ese país del cual, como subraya Solà, admiraba la convivencia de “distintos dioses y distintas lenguas”.

Y como no podía ser de otra forma, su prolífica producción conlleva un apartado bibliográfico para que quien desee profundizar sobre alguna de las múltiples facetas del escritor, pueda orientarse con facilidad. No falta tampoco la reseña de los títulos traducidos al catalán y español. Se muestra con ellos la afectuosa reciprocidad que —aunque con cierto retraso por el singular acontecer histórico español— se brinda desde estos territorios al mejor legado del escritor: su obra.

M. Carme Figuerola